

# EL SER COMO PRINCIPIO: UNIDAD Y SISTEMATICIDAD EN LA FILOSOFÍA DE ANTONIO ROSMINI

JORGE ALFONSO VARGAS  
Universidad de Tarapacá (Arica, Chile)

RESUMEN: El artículo intenta revalidar la filosofía de Antonio Rosmini llamando la atención sobre la idea del *ser* como la única idea necesaria para constituir todas las otras ideas. En esta forma el autor subraya la simplicidad y la unidad del sistema de Rosmini y lo compara con los idealistas que ponen demasiadas ideas innatas en sus sistemas y con los materialistas que no ponen ninguna. El artículo analiza básicamente la idea de la *experiencia fundamental* la que permite distinguir entre la *sensación* y el *ser* como la única idea necesaria.

PALABRAS CLAVE: sensación, existencia, ser, cognición.

## *Being as Principle: Unity and Systematicity in Rosmini's Philosophy*

ABSTRACT: The article attempts to revalidate Antonio Rosmini's philosophy by calling attention to the idea of *being* as the only idea necessary to build up all other ideas. In this way the author stresses the simplicity and unity of Rosmini's system, comparing it with the systems of idealists who put too many innate ideas in their systems and with those of materialists who put none. The article analyses basically the *fundamental experience*, which allows one to distinguish between *being*, the only necessary idea, and *sensation*.

KEY WORDS: sensation, existence, being, cognition.

La filosofía de Antonio Rosmini está llamando la atención por sus méritos innegables después de un olvido injusto<sup>1</sup>. El conocerla ha significado para el que escribe un verdadero descubrimiento, una suerte de iluminación que no tiene nada de mística sino de propiamente filosófica. Nos sorprende su claridad, sistematicidad y coherencia tanto como el rigor y la capacidad crítica, lo que implica prestar atención a un pensador que se hace cargo de la tradición y particularmente de la modernidad superándola con un sistema que podríamos clasificar de clásico en el sentido de producir el mayor de los efectos con el mínimo de recursos.

¿Cuáles son estos recursos? Básicamente la idea del *ser* como principio único. Además de un método, un camino, que va de la experiencia al intelecto sin dejar nada de lado, pero recortando cual navaja de Occam todo lo innecesario, lo superfluo, para dejar a plena luz la idea del ser como principio. Pero aún hay más, nos parece que su método redefine conceptos clásicos por un lado, e introduce otros —no muchos— nuevos, logrando así un efecto sorprendente, al punto que uno puede preguntarse qué habría sido de la filosofía moderna si este pensador hubiese tenido más suerte y su obra hubiese sido más conocida. La sim-

---

<sup>1</sup> Antonio Rosmini (1797-1855), sacerdote italiano cuya obra fue puesta en el Índice por la Iglesia católica y revindicado después del Concilio Vaticano II.

plicidad y la amplitud de su sistema es imposible de reproducir aquí, ya lo intentó bastante bien Darós para el mundo latinoamericano<sup>2</sup>, por eso lo que vamos a hacer es destacar en forma breve sus aciertos para conquistar para su doctrina nuevos adeptos con la seguridad de que quienes decidan ir a la fuente sentirán el mismo asombro e interés que hemos sentido los que conocemos algo de él y que nos duele el olvido histórico que tratamos de mitigar.

Por lo expuesto no podemos superar a Rosmini y por lo mismo no pretendemos presentar su sistema en el mismo orden que él lo hizo, cosa que W. R. Darós hizo tan bien. Lo que pretendemos es hacer una revisión de aquellos aspectos que encontramos más destacados en su obra, y particularmente, su apego a la experiencia cotidiana como base sobre la cual ir ascendiendo hacia el principio último del ser. No hay aquí premisas metafísicas sobrenaturales que vengan a resolver problemas filosóficos, ni categorías *a priori* excesivas; lo que prima es la economía de recursos y un ordenado camino desde lo más fácil de admitir hasta lo más elevado.

Podríamos decir que la filosofía de Rosmini parte de una experiencia básica y fundamental: *somos seres con alma y cuerpo, sentimos y entendemos y nos damos cuenta de que sentir no es lo mismo que entender*. Son estos hechos los que Rosmini admite como tales, hechos *fenoménicos* si se quiere pero *hechos*, que no podemos negar simplemente porque sean internos o subjetivos como podrían alegar los positivistas.

En esta reconstrucción del pensamiento de Antonio Rosmini quisiéramos partir de esta *experiencia*. Esta experiencia es posible porque se inicia en los *sentidos*, cosa tan evidente: ¡Quién podría negar que somos seres que sentimos y comprendemos a la vez! Si sentimos algo es porque hay en palabras de Rosmini, un *sentimiento fundamental*, que tenemos simplemente por el hecho de ser seres vivos. Este *sentimiento fundamental* es el comienzo de todo. Como vemos el pensador italiano no discute la verdad de los *sensistas*, sólo la integra a su sistema para poder superarla. En este contexto hay que hacer algunas distinciones. Esta experiencia común es especialmente importante para constituir el concepto de *substancia*. Afirma el filósofo: «El análisis (de la sensación) muestra un sentimiento uniforme y constante y una acción que parcialmente modifica este sentimiento fundamental, esto es, dos acciones, dos energías, dos substancias, dos cuerpos. Nuestro propio cuerpo produce el sentimiento fundamental y un cuerpo externo modifica nuestro cuerpo; experimentamos un cuerpo que es co-sintiente al mismo tiempo que sentido, y un cuerpo que es sólo sentido»<sup>3</sup>. El cuerpo que es *co-sintiente* y *sentido* es el nuestro, quién podría negar que sentimos nuestro propio cuerpo y los otros cuerpos, que no son los nuestros; ahora bien, esos otros cuerpos que no son los nuestros son sólo sentidos. Por eso las sensaciones son el comienzo del darse

<sup>2</sup> DARÓS, W. R., «Lineamientos Generales de la Filosofía de Antonio Rosmini», en *Logos*, México, Ediciones La Salle, mayo-agosto, 202, pp. 81-161.

<sup>3</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, pp. 234-235 (las traducciones son nuestras).

cuenta uno de su propio cuerpo, como así también, el darse cuenta de los otros cuerpos que no son los nuestros.

Toda sensación advierte Rosmini es en su inicio una sensación táctil, una suerte de toque o contacto: «El contacto —afirma el filósofo— es a la vez una *sensación subjetiva y extrasubjetiva* porque en él se sienten dos cosas; el órgano sintiente (la parte subjetiva) y el *agente* externo que nos toca y produce la sensación de un contacto (la parte extrasubjetiva)»<sup>4</sup>. Rosmini distingue, como lo hará más adelante Francisco Romero, entre los estados psicológicos, *lo que se siente*, y lo que es su *término* (su objeto). Pero para que ese *algo* que todavía no determinamos, sólo admitimos que lo sentimos, sea percibido tiene que tener una fuerza o energía suficiente para venir a presionar los órganos de los sentidos —Hobbes lo admitiría, Rosmini también, sólo que éste, va a superar el *materialismo* y el *sensismo*—. Este «algo» que produce una sensación que distinguimos de nuestro cuerpo y que tiene una energía para hacerlo, es una *substancia*, un ente que sustenta la experiencia. Por eso que Rosmini define muy bien la *substancia* como *energía*, lo que está más cerca del origen aristotélico como señala Heidegger quien en repetidas ocasiones menciona el cambio epocal que significó entender la *energeia* como *acto* en su traducción latina, la cual inmovilizó para siempre el dinámico mundo aristotélico. Para él la conclusión de esta experiencia tan común, tan cotidiana, es que la *substancia* es la *energeia* mediante la cual un ente *actúa*. Si se trata de un cuerpo que impresiona nuestros sentidos, se tratará de una *substancia* específica: La de un ente determinado que presiona los órganos de los sentidos y produce *sensaciones*.

Las sensaciones producen, a su vez, *imágenes*, y conocer sería para Hume generalizar a partir de las imágenes, que Hobbes advierte bien son siempre particulares. Sin embargo, conocer es conocer lo universal, este es un hecho admitido ya por Aristóteles: ¿Cómo ascender de lo particular a lo universal?; aún más, ¿es posible conocer lo universal o es sólo una ilusión creada por el lenguaje como lo plantea Hobbes? Rosmini se encargará de dejar bien en claro que una sensación es eso, nada más, una sensación, el efecto en nosotros de una cierta energía. ¿Por qué entonces podemos afirmar que cierta sensación corresponde a la manifestación de un ente que tiene un ser en sí, independiente de nuestra sensación? El mismo Rosmini se encarga de subrayar que «las sensaciones (...) pueden hacernos sentir sólo la relación de las cosas externas con nosotros (...) y el poder que tienen de afectarnos. Si nos limitáramos sólo a las sensaciones, el *sujeto* de este poder nunca podría estar presente a nosotros tal como es en sí. La existencia en sí misma no es sentida por nosotros porque la expresión el *existir en sí mismo* y el *sentir* indican lo que es absoluto y lo relativo, conceptos opuestos que se excluyen directamente uno del otro. De hecho, la mera existencia en sí misma de una cosa no requiere ni implica ninguna sensación producida en alguna otra cosa; la sensación la cual no incluye la idea de algo *existiendo en sí mismo*, indica sólo nuestra experiencia y su tér-

<sup>4</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 235.

mino»<sup>5</sup>. La idea de un ser en sí entonces no proviene de nuestra experiencia sensible, quizá sea producto de una reflexión pero no de una de tipo materialista que permanece en el ámbito de lo sensible, al estilo de los empiristas ingleses, sino que más bien se trata de una intuición, una ocurrencia del espíritu, que supone que toda experiencia tiene su término en un ente con el poder de afectarnos. Pero, además, este ser lo concebimos como siendo un algo particular ¿qué nos autoriza a pensar que tiene un ser universal? El ser no es la sensación, una pura afección física, el ser no es una imagen particular, el *ser* de algo es lo que ese algo *es*.

Rosmini rechaza, entonces, tanto el *materialismo* que hace del *ser* un *cuerpo*, como es el caso de Hobbes, como el *idealismo* que hace del *ser* una *idea*, como en el caso de Berkeley. En el sujeto que siente y entiende, el *ser* no es ni una *imagen* sensible particular, ni tampoco una *idea* existiendo en un mundo superior, ni un concepto porque no proviene de las cosas, ni menos una imagen porque no proviene de la fantasía<sup>6</sup>. Cuando nos damos cuenta que pensamos en forma natural el *ser*, ya que eso es decir que algo es tal cosa, no tenemos sino que reconocer que así sucede cada vez que conocemos algo. Por eso Aristóteles lo consideró una potencia del alma, este hecho cotidiano no podemos negarlo, el verdadero problema es explicarlo. Rosmini es particularmente claro en este respecto porque quiere huir del materialismo absoluto que se queda en las imágenes, tanto como del idealismo extremo que se queda en las ideas haciendo abstracción del ente que les da unidad, el *ser humano*, sujeto que siente y comprende la realidad, y que la comprende como algo independiente de su sentir. Por eso es que afirma: «El pensar algo en sí mismo significa pensarlo como independiente del sujeto, esto es de nosotros (...). Es absurdo, por tanto, preguntar cómo podemos ir fuera de nosotros o cuál es el puente que nos permitiría pasar de nosotros a cosas diferentes de nosotros. Expresiones metafóricas como *salir de nosotros* y *puente comunicante* confunden al sentido y hacen la cuestión imposible de resolver. Buscamos una solución material o mecánica a un hecho puramente espiritual»<sup>7</sup>. Ésta es una afirmación de principio de lo más importante para la comprensión de la doctrina rosminiana y para aquilatar así lo avanzado de su propuesta: Hay hechos espirituales no sólo materiales. Y también hay que dar cuenta de ellos, le pese o no a los empiristas o positivistas. Pero la aceptación de esto conlleva otra deducción que hay que tomar en cuenta: «No podemos salir fuera de nosotros, no podemos establecer ningún puente entre noso-

<sup>5</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 20.

<sup>6</sup> «Antonio Rosmini es un pensador eminentemente metafísico. Esto significa que su conocimiento abarca todo el campo del ser. Si pensamos en el ser, pensamos en todo lo que es o es posible; mejor, sin el ser es imposible pensar, porque pensar es siempre pensar el ser. Si no se piensa un ente, es decir algo que tenga el ser, no se piensa nada y por lo tanto no se piensa. Rosmini es el filósofo del ser por excelencia. Precisamente, el ser se “intuye”, no se “concibe”, ni se “imagina”. *No se concibe, porque no está tomado de las cosas, no se imagina porque no depende de la fantasía*» [GIANNINI, GIORGIO, *La Metafísica de Antonio Rosmini*, Argentina Convivio Filosófico Ediciones, 1997, p. 23 (la cursiva es nuestra)].

<sup>7</sup> ROSMINI, *A New Essay* 2, pp. 37-38.

tros y lo que no somos nosotros (...). el ser humano piensa las cosas como son en sí mismas. Esto es un hecho. Puede engañarse o no con respecto a estos pensamientos que tiene, pero su pensamiento en sí mismo es tal que los objetos se le presentan como ellos mismos (son), esto es como objeto, y no como sujetos»<sup>8</sup>.

Nótese que todavía no desarrollamos la idea de los objetos como posibles *sujetos* de donde o en donde residen los atributos que les asignamos. Pero es muy pronto para eso; seguiremos explorando este camino de la sensación al ser que la produce. Rosmini no se apresura a establecer en forma *a priori* el ser como principio, cosa que podría llevarlo perderse en el trasmundo, y enajenarse en él como le pasa a los cristianos según Nietzsche, sino que prefiere modestamente dar cuenta de cómo surge la idea del ser en nuestra diaria experiencia. Por eso advierte que: «Cuando yo analizo la energía por medio de la cual la sensación existe, su concepto incluye algo más que el acto de su existencia (...). Hemos supuesto que somos totalmente ignorantes de la existencia de la sustancia; todo lo que sabemos es que las sensaciones existen»<sup>9</sup>. Pero si bien tenemos, para empezar, a las sensaciones, es un hecho que sabemos lo que las cosas *son*. Tenemos un doble sentido podríamos decir, uno corporal y otro intelectual, y es necesario admitirlo, aunque le pese a los materialistas. Con mucha precisión Rosmini señala que: «La diferencia entre el sentido corporal y el sentido intelectual reside en la diversidad de sus términos. El sentido corporal tiene términos corporales, determinados, reales; el sentido intelectual tiene puramente un sentido espiritual y un término perfectamente indeterminado»<sup>10</sup>. La distinción entre lo determinado de una afección producida por un cuerpo externo, determinado, y lo indeterminado de una cognición universal, va a tener importancia en el esquema rosminiano por cuanto va a conducir a la toma de consciencia de la diferencia entre una afección particular como tal y una cognición universal en la que su término es un objeto de conocimiento que puede aplicarse a entes particulares, pero él mismo no puede confundirse con ningún ente en particular por su misma indeterminación.

Y el filósofo italiano ciertamente se da cuenta de que esto tiene que ver con los *términos* de ambos sentidos, el sensible y el inteligible, ya que la diferencia entre estos términos da origen a otra distinción entre los dos sentidos. Aunque la naturaleza del sentido en general requiere una acción ejercida sobre un sujeto, o una modificación sufrida por el sujeto, en el sentido corporal, el objeto no es comunicado como objeto sino como *fuerza*. Mientras que en el sentido intelectual, el ente se manifiesta como *objeto*, no como fuerza, porque un objeto es conocido como presencia, *epifanía* del ser. En consecuencia, el sentido intelectual no se experimenta inmediatamente a sí mismo, sino al ser (*ens*) en su aparecer<sup>11</sup>. ¡Cómo no admirar cómo se adelanta Rosmini a Heidegger en su afán de entender la verdad como desocultamiento y a Francisco Romero o al mismo

<sup>8</sup> ROSMINI, *ibid.*, pp. 37-38.

<sup>9</sup> ROSMINI, *ibid.*, pp.170-171.

<sup>10</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 100.

<sup>11</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 100.

Husserl con su idea de una consciencia *intencionada*! El espíritu intuye el ser en forma inmediata, sin intermediarios, tal como los sentidos captan la luz, los colores o figuras.

El uso de la expresión sentido corporal, que siempre se piensa como mera recepción pasiva, no se acomoda bien, eso sí, con la idea rosminiana de un proceso cognoscitivo que va del sentido corporal al intelectual. Consciente de esta realidad Rosmini hace ver que: «Nuestra inteligencia puede ser llamada *senti-do* (diferente en su tipo de los sentidos corporales, sin embargo). Pero en cuanto juzga o toma nota de la relación entre lo que se siente y el ser en toda su universalidad lleva a cabo una operación mental bien diferente a la de los sentidos. Ya no recibe sensaciones sino que pronunciándose y sintetizando produce cogniciones y persuasión»<sup>12</sup>. Pero para producir conocimiento nuestra mente tiene que tener como potencia primera la idea del ser indeterminado, infinito en sus posibilidades. Con esta sola idea el intelecto comienza a establecer lo que las cosas son y las relaciones entre ellas. El ser no puede venir de fuera, de las cosas particulares, determinadas, sino que tiene que venir de dentro de nosotros, podríamos decir, de nuestra mente. Es necesario que sea una potencia del alma, que se da cuenta de lo que las cosas son porque el alma tiene la única idea innata y necesaria para establecer toda otra idea: la idea del *ser*.

Parte importante de la prueba de la existencia de un ser (*ens*) en Rosmini es la relación entre lo sentido y lo pensado a partir de la idea de que lo sentido es un efecto de la energía (*substancia*) de un ente; el pensador es muy claro al respecto, ya que señala que «un ente es dado como algo sabido sólo por su acción, no en sí. La mente lo supone porque cualquier acto debe tener un primer acto que lo constituye en un ente; un acto efectuado sobre otro es un acto segundo cuyo origen está en el primer acto»<sup>13</sup>. La única forma en que podemos percibir la subsistencia de un ente es sentir su acción sobre nosotros. Y por lo tanto el sentir es necesario para la posterior percepción intelectual de un ser subsistente. Ahora bien las únicas sensaciones que tenemos son las sensaciones de nosotros mismos, del yo o espíritu, y la de los cuerpos —incluyendo el nuestro— de acuerdo a la experiencia básica de donde parte Rosmini.

No se cansa de repetir nuestro filósofo que no es lo mismo *sentir* que *inteligir* y que inteligir no es ser afectado por un cuerpo particular, sino un darnos cuenta que esa sensación corresponde a un *algo* que tiene un *ser en sí*. El conocimiento se limita a un juicio *ideal* que da expresión a la idea que sirve de modelo, de prototipo, de los entes, pero no dice nada respecto de su existencia actual. Lo que afirma en el fondo es que la sensación subjetiva corresponde a una substancia extrasubjetiva que es considerada por nosotros como teniendo un ser en sí. Su ser en sí, no es, subjetivo sino objetivo, y es en este sentido que Rosmini señala que: «En orden a que algo sea una substancia, no tiene que existir independientemente de cualquier otra cosa. Si así fuera el caso, no habrían subs-

<sup>12</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 99.

<sup>13</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 3, Durham, Rosmini House, 2001, p. 123.

tancias creadas porque estas existen sólo en dependencia de la primera causa. Para que algo sea digno del nombre *substancia*, es suficiente para nosotros el ser capaz de concebirla en sí misma, separada de su primera causa»<sup>14</sup>. Que seamos capaces de concebir un ente como siendo en sí independiente de nosotros es lo que basta al espíritu para conocer algo. Ésta es la facultad del alma, del espíritu diría Scheler, que nos permite objetivar la realidad, darle la espalda a la realidad o a los estados psicológicos para pensar en términos universales lo que son las cosas. Rosmini distingue a su vez entre el ser *real*, el *ideal* y el *moral*, atendiendo a que el hombre es un ser que *existe, piensa y quiere*<sup>15</sup>. Y cuando piensa, piensa *lo objetivo*, lo que no es él. A Rosmini no se le puede acusar de subjetivista como a Kant, ni menos de hacer imposible la metafísica, el sacerdote italiano es el filósofo metafísico por excelencia<sup>16</sup>.

Cuando pensamos lo primero que advertimos son aquellos entes que no somos nosotros, los cuerpos ajenos. «Los cuerpos —afirma Rosmini—, por tanto, son substancias del momento en que pueden ser concebidos por nosotros con nuestra primera concepción mental como cosas separadas y aisladas que no se pueden confundir con nuestro espíritu, con Dios o cualquier otra cosa»<sup>17</sup>. Como sucede con los accidentes que pueden ser concebidos como tales, en sí, pero dependen de otro ente para su existencia. Habría entonces una percepción sensible de una acción de un determinado ente y una percepción intelectual de un ente posible y universal del cual el ente cuya acción percibimos es una manifestación. Ahora el conocer algo como lo que *es*, es un tipo de juicio cognoscitivo, nos dice lo que algo *es*<sup>18</sup>. Y por lo mismo advierte el pensador italiano que: «Cuando hago este juicio no le añado nada a la idea de existencia; todo lo que hago es concentrarme en la existencia en la que había pensado como algo real. Tal acción de mi espíritu tiene lugar cuando pienso en la existencia real (actual) en toda su universalidad. Pensar en la existencia actual significa pensar una primera *acción*»<sup>19</sup>.

Las sensaciones son acciones en nosotros de las cuales no somos autores. Como *acciones*, las sensaciones suponen una primera *acción*, una existencia. Las sensaciones son también determinadas acciones y por lo tanto suponen una

<sup>14</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, p. 196.

<sup>15</sup> GIANNINI, *op. cit.*, p. 95.

<sup>16</sup> «Las cuatro preguntas kantianas —¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar? y ¿qué es el hombre?— están aquí todas incluidas por Rosmini, pero con esta diferencia fundamental, respecto de Kant: el primero va más allá de la experiencia inmediata, y alcanza lo trascendente; el otro se queda en la experiencia inmediata, y no sobrepasa lo trascendental» (GIANNINI, *op. cit.*, p. 95).

<sup>17</sup> ROSMINI, *A New Essay* 2, p. 196.

<sup>18</sup> «(...) mientras que lo trascendente es *objetivo*, lo *trascendental* es subjetivo: el primero capta *lo que es* (el nómeno), el segundo *lo que aparece* (el fenómeno) (...) la experiencia de lo trascendente no es inmediata, sino mediata (...). La experiencia del tren que marcha es inmediata; la experiencia de la energía que lo hace marchar es mediata; pero ésta no sería posible sin aquélla» [GIANNINI, *op. cit.*, p. 96 (el subrayado es nuestro)].

<sup>19</sup> ROSMINI, *ibid.*

determinada *acción primera*. Una *determinada acción primera* es un ente existiendo en una forma determinada. Si comparamos la *experiencia* que tenemos (a través de los sentidos) con la *idea de la existencia actual* encontraremos que esta *experiencia* es un caso particular de lo que estábamos pensando previamente con la idea de *existencia*. Estábamos pensando una *acción* con la idea, pero no afirmándola o determinándola. En la sensación (...) conocemos un ente determinado, un cuerpo definido»<sup>20</sup>. Podemos entonces determinar un ente en toda su perfección, su esencia, sus atributos y accidentes, pero todavía no hemos hecho un juicio de existencia porque para conocer algo nos basta pensarlo en toda su perfección, la existencia sólo es una posibilidad. Por eso se conoce lo universal como lo indeterminado.

Sin embargo, volvamos al problema del conocimiento, se encuentra uno con los entes determinados, particulares; en esto tiene razón Hobbes pero él mismo no puede dar cuenta del problema que todo materialismo trae consigo: ¿cómo explicar el conocimiento universal a partir de sensaciones o imágenes particulares? Ésta es la diferencia entre tener una *idea* universal como tal y contemplar un *ente* particular de suyo, «(...) la idea —advierte Rosmini— es completa y perfecta sin contener en ella ningún pensamiento de la existencia real (actual) de las cosas, no puede ayudarnos de ninguna manera a conocer las cosas como *subsistente*. Nos las presenta sólo como *posibles*. La subsistencia de las cosas, se conoce por medio de otra operación de nuestro espíritu llamado *juicio*, el cual es esencialmente diferente de la intuición de las ideas»<sup>21</sup>. Podemos conocer la esencia de algo pero no podemos afirmar que exista con la misma seguridad; podemos estar persuadidos de su existencia, incluso fuertemente persuadidos, pero ésta es una operación diferente que no se debe confundir con la intuición de la idea. La confusión se debe en parte al hecho de que el fenómeno de ver, percibir o entender, es uno en el acto y sólo por medio de la reflexión podemos distinguir la esencia de algo de su existencia. Esto se debe según el filósofo italiano a algo muy importante «(...) nuestra necesidad de una percepción intelectual o de una idea para conocer o razonar sobre algo»<sup>22</sup>. Pero, así como toda acción inmediata sobre nosotros supone una acción primera (una *causa prima*) una substancia/energía, así también las ideas suponen una *Idea prima* para así hacer posible todas las otras ideas, en eso consiste la universalidad del ser como idea. Si abstraemos de las ideas esa primera idea que hace posible todas las ideas, ésta será necesariamente la *idea del ser*, ya que «después de la última posible abstracción de un ente pensado, permanece la *posibilidad*. Si pensamos en un ente subsistente sin saber sus cualidades, todavía podemos abstraer de él la *persuasión* de su subsistencia; al mismo tiempo que retener el pensamiento de su posibilidad. La idea más universal de todas, por tanto, la cual es también la última abstracción, es el *ser posible*; nosotros lo llamamos sim-

<sup>20</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 83.

<sup>21</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 83.

<sup>22</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 21.

plemente la *idea del ser*»<sup>23</sup>. La idea del ser, por tanto, es todo lo que se necesita para tener todas las ideas posibles y conocer la realidad. Sólo que los idealistas requieren de muchas ideas como Platón, o de algunas ideas innatas como Descartes; en cambio, Rosmini nos pide que aceptemos sólo una idea, la del ser<sup>24</sup>.

La relación entre el conocimiento sensible y el intelectual es explicada en el esquema rosminiano asumiendo ciertamente la tradición idealista hasta cierto punto, pero sólo para integrarla a su sistema y superarla. La distinción entre la materia y la forma adquiere, por eso, un tinte kantiano<sup>25</sup>, pero en verdad el pensamiento de Rosmini difiere del kantiano. Nos hace ver Rosmini que: «La simple sensación no puede ser llamada conocimiento; es sólo la materia del *conocimiento*. El conocimiento humano, por tanto, se divide en aquel que es puramente *formal* (también llamado puro) y aquel que es una mezcla de *materia* y *forma* (...). En consecuencia yo intento mostrar que ni el conocimiento *formal* ni el conocimiento *material* son esencialmente ilusorios y subjetivos como lo afirman los sofistas a lo largo de la historia, sino que ofrecen a los seres humanos una verdad objetiva, absoluta»<sup>26</sup>. ¿Cómo saberlo? Admitiendo que tenemos esta capacidad de intuir el ser, que no se confunde con el sentir los efectos de los entes, que no es otra cosa que la facultad de conocer las cosas como son; admitiendo que conocemos la forma, y que los sentidos sólo nos dan la materia para nuestro análisis y síntesis de lo que éstas son.

Rosmini integra así a su sistema las nociones de forma y materia pero religándolas a su concepción antropológica del ser humano como un ser que siente y que piensa, un ser sensible e inteligente y por eso puede afirmar que: «La *materia* de nuestro conocimiento es presentada a nuestro espíritu por la sensibilidad misma. Esto surge de la identidad de nosotros como seres *sensitivos* y seres *inteligentes*. Por la naturaleza ya estamos provistos de: 1) un sentimiento fundamental, y 2) la visión del ser en general. La naturaleza misma, por lo tanto nos presenta la *forma* y *materia primera* de nuestro conocimiento. La materia de nuestro conocimiento es sólo una modificación de la primera materia originante (de la *sensación fundamental*)»<sup>27</sup>. Habría entonces una materia prima, origen de la materia segunda, la de los cuerpos que vienen a presionar los órganos de los sentidos. Esta distinción permite separar el proceso físico, corporal, del espiritual y permite a Rosmini un análisis fenomenológico, diríamos hoy, que

<sup>23</sup> ROSMINI, *ibid.*, pp. 15-18.

<sup>24</sup> A propósito de la crítica de generacionismo Giorgio Gannini aclara un punto que es importante para nosotros, que no andamos tras las supuestas herejías de Rosmini. Afirma este filósofo y sacerdote que «(...) la gradación que se determina mediante la intuición del ser, es ésta: sentiente, inteligente, intuyente, intelectivo. *La intuición del ser vuelve inteligente al sentiente, intuyente al inteligente e intelectivo al intuyente*» [G. Giannini, *op. cit.*, p. 71 (la cursiva es nuestra)].

<sup>25</sup> Gentile lo llamó, equivocadamente, el Kant italiano, el subjetivismo trascendental de Kant y su negación de la metafísica está en la antípoda del pensamiento rosminiano. Cf. G. GENTILE, *Opere Complete*, vol. 25, p. 65, citado por J. F. FRANK en «Antonio Rosmini. Carácter de su Filosofía».

<sup>26</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 3 Durham, Rosmini House, 2001, p. 2.

<sup>27</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 99.

lo lleva a demostrar la evidencia que sustenta una separación del cuerpo y del espíritu. Nuestro espíritu no es cuerpo afirma y de esta manera sigue ahora a Descartes, pero su dualismo no es una afirmación *a priori* sino que el resultado de la observación de hechos fenoménicos. Vemos que «si nuestro *cuerpo* es la causa próxima de nuestras sensaciones externas y si éstas son hechos que tienen lugar en nosotros independientemente de nosotros, entonces somos sólo sus sujetos pasivos. Tendríamos que concluir que el *yo* no es cuerpo. La palabra *yo* expresa un sujeto pensante y sintiente; así el sujeto es una substancia enteramente diferente de la substancia corporal (...). Este sujeto completamente diferente del cuerpo, lo llamamos *espíritu*»<sup>28</sup>.

Pero volvamos entonces a los cuerpos son, los cuerpos son o pueden ser vistos en sí mismo, como substancias que se diferencian de nosotros y de Dios. Conocemos de estas substancias por medio de su energía que les lleva a presionar nuestros órganos de los sentidos. Por lo mismo el conocimiento de la esencia del cuerpo tiene que integrar no sólo el *hoti* sino el *dioti* incluso del ente, integrando y superando así a Hobbes y sus propósitos, y la razón de esto es que de acuerdo a nuestro autor la causa próxima de nuestras sensaciones su esencia (la de los cuerpos) consiste en cierta *energía* que actúa sobre nosotros, en relación a la cual somos pasivos. Y cualquier actividad diferente a la nuestra es sentida y pensada como el resultado de una existencia diferente a la nuestra. Es, entonces el efecto sensible lo que determina que notemos que hay algo que no somos nosotros y que se hace presente primero como una sensación. Nótese como toda la demostración rosminiana de los cuerpos y el espíritu se basa en el simple hecho de que podemos distinguir lo que *nos pasa*, de nuestras *pasiones* diría Hobbes, de lo que podemos llegar a saber acerca de los entes; por ejemplo, que tienen un sujeto o agente de los cambios que percibimos y que hay atributos esenciales y accidentales de tales entes ya que según el filósofo» (...) nosotros no pensamos en el cuerpo sólo como substancia que causa sensaciones corporales. Nosotros le otorgamos a esta substancia otras cualidades tales como la extensión, figura, solidez, movilidad y divisibilidad y hablando en sentido general todas las propiedades físicas y químicas que los cuerpos manifiestan en su relación con otros (cuerpos) y con nosotros. La principal propiedad (...) es su aptitud para la vida cuando está correctamente unido (el cuerpo) al espíritu»<sup>29</sup>. El cuerpo es, por lo tanto, la substancia que produce una acción en nosotros, una reacción diría Hobbes, que tiene su término en la extensión como atributo esencial de los cuerpos ajenos, como así también del nuestro.

Si bien todo conocimiento comienza en los sentidos, su explicación no puede quedarse en el simple dato original, el contacto físico, como lo hacen los materialistas, la sensación, no el mero contacto, ya es un primer grado de conocimiento. De esta manera cualquier sensación particular implica: 1.º) una sensación que modifica el sentimiento fundamental, el aspecto subjetivo del proceso

<sup>28</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, p. 184.

<sup>29</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 200.

cognoscitivo, y 2.<sup>o</sup>) la percepción de algo diferente de nosotros mismos, lo extra-subjetivo. Sin reflexión acerca del proceso mismo es muy difícil distinguir la sensación del darse cuenta de que debe haber un algo que la produce. El mismo Rosmini subraya que «(...) si la gente no ha sido capaz de distinguir entre la *sensación* y el *sentimiento que notamos*, están ciertamente ignorantes de la diferencia esencial entre *sensación* e *idea*. La sensación nunca puede ser consciente de sí misma, sólo el entendimiento es consciente de la sensación porque tal consciencia es o percepción intelectual de la sensación o una reflexión sobre la percepción intelectual»<sup>30</sup>. Una cosa es entonces sentir y otra darse cuenta de que algo es; todo análisis del proceso cognoscitivo tiene que distinguir el sentir de lo que se conoce; para esto no se requiere de ningún conocimiento filosófico, es el resultado natural de la actividad del espíritu. Quizá se requiere algún tipo de conocimiento superior para distinguir el saber qué es lo que estamos percibiendo, del darnos cuenta de que ese *algo* tiene o es un *ser*. Por eso para ser más específico debemos con Rosmini distinguir entre: 1) la sensación, una modificación del sujeto que siente; 2) la percepción sensorial; la sensación considerada en cuanto unida a un término real (extrasubjetivo); 3) la idea; el ser en su posibilidad intuido como objeto, y 4) la percepción intelectual; el acto mediante el cual la mente aprehende una cosa real (sensible) como objeto, esto es la idea.

Reconoce, ciertamente, Rosmini que es difícil distinguir la sensación de la percepción en el acto puro pero ambos son componentes que es necesario distinguir en el proceso. Lo que permite la distinción es precisamente la idea del ser. Es el ser lo que permite el conocer; mejor aún, *porque poseemos la idea del ser podemos considerar nuestras afecciones como proviniendo de un ente que tiene un ser independiente de nosotros*: eso es todo lo que necesitamos ya que según el pensador italiano «el ser (...) tiene una facultad absoluta y esencial, la de ser conocido o permitir el conocimiento; las cosas diferentes de nosotros y del ser tienen su propia cognoscibilidad por medio de nosotros y del ser, esto es tanto como ejerzan alguna fuerza en nosotros que nos conocemos a nosotros mismos a través del ser. Conocemos también las actividades que nos modifican»<sup>31</sup>. Al referir todo conocimiento al *yo* como sujeto Rosmini adopta una posición muy moderna, cartesiana si se quiere, pero ¿quién podría dudar de la experiencia del darnos cuenta de que conocemos?

Hay, entonces, para el filósofo italiano, sensaciones internas y externas pero todas referidas al *yo*; en las internas somos pasivos receptores, en cambio, en el querer somos agentes. Por eso mismo, somos *causa* y *sujeto* de nuestro querer, y sólo *sujeto* de nuestras sensaciones. «En esta vida —señala el filósofo— percibimos sólo dos clases de cosas reales: 1) nosotros mismos, y 2) los cuerpos»<sup>32</sup>. El sentimiento de nosotros mismos es un sentimiento substancial porque: «Yo es un

<sup>30</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 122.

<sup>31</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 3, Durham, Rosmini House, 2001, p. 141.

<sup>32</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 116.

ser —destaca Romini— que piensa, y es por lo tanto una *substancia*. El yo como substancia es una *sensación* porque el yo siente y siempre siente lo mismo en todas las acciones que hace. Cuando no está actuando todavía siente porque está vivo y esencialmente siente que está vivo»<sup>33</sup>. Sentimos el ser, la substancia, el sujeto que somos, mediante una *sensación* que es un principio viviente. Podríamos decir que el principio de Rosmini es: *yo me siento a mí mismo por lo tanto yo soy un sujeto* (substancia). Pero no se puede probar el sujeto por una sensación, por el sentirse a sí mismo, la sensación es eso, una sensación, nada más; en cambio, el conocerse a sí mismo es una cognición. Es por eso que el filósofo se ve obligado a aclarar que «cuando yo digo *yo huelo olores, yo veo colores, etc yo me pongo a mí mismo* como sujeto de la sensación percibida. El yo (mismo) no es, sin embargo, simplemente el acto por el cual existen, porque yo no me encuentro en la pura idea de la sensación existente. Por el contrario, sin el yo, tendría que pensar sobre tantas cosas como existan en sí como hay sensaciones. Pero (...) yo estoy convencido de que muchas de ellas son referidas igualmente a un solo yo. De aquí que el yo que experimenta muchas sensaciones es uno, mientras que las sensaciones son muchas; el yo es diferente de las sensaciones tal como el sujeto es diferente de las modificaciones que sufre (...). Finalmente, las sensaciones son sentidas por mí mientras que el yo es el que siente (...)»<sup>34</sup>. El percibirnos a nosotros mismos y a los otros seres que no somos nosotros, los cuerpos, tiene una fase pasiva, nuestro sentimiento fundamental ya que no tenemos cómo saber de los agentes que actúan en nosotros a no ser por la acción misma y las relaciones que se puedan establecer entre los seres entre sí y con nosotros.

Ha llegado el momento de pasar de la idea del *ser* a la *esencia* como aquello que define lo que una cosa es; lo que en palabras de Antonio Rosmini es «(...) aquello que es pensado en la idea de cualquier cosa»<sup>35</sup>. De cualquier cosa, es decir, de todas las infinitas cosas tendremos conocimientos de tantas esencias como cosas lleguemos a conocer<sup>36</sup>. Las esencias, además, son resultado de la actividad (energía) de la cosa en nosotros como entes cognoscentes. Por lo que tenemos una idea de algo cuando tenemos un concepto de ese algo, pero, insistimos, las ideas que tenemos son ideas de los entes posibles, justamente porque tenemos la primera idea, la del ser —que es la que hace posible cualquier otra idea— por eso que no necesitamos venir al mundo con todas las ideas sino que podemos formarlas nosotros con la ayuda de la idea del ser como principio de conocimiento. Volviendo a la esencia, la esencia es *lo que entendemos bajo el concepto o idea de algo*; por eso que Rosmini al definir la esencia señala: «Defino la *esencia* como aquello que es entendido en cualquier idea. Una idea es la cosa pensada por mí en la forma más simple posible. Pero esta cosa posible con-

<sup>33</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 116.

<sup>34</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, pp. 170-171.

<sup>35</sup> ROSMINI, *A New Essay* 3, p. 131.

<sup>36</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 3, Durham, Rosmini House, 2001, p. 131.

siderada en sí misma e independiente de la mente que la piensa, es la esencia. La esencia por lo tanto es todo lo que yo pienso en cualquier idea»<sup>37</sup>.

¿Cómo se conocen las esencias? En términos de Rosmini: 1) por la percepción; 2) por el análisis y la síntesis; 3) por el lenguaje, y 4) por la interpretación. Si conocemos los entes por la eficacia, la energía con que se dan a conocer, el grado con que los podemos conocer depende justamente de la fuerza con que se nos hacen presentes los entes ante nuestra mente ya que afirma nuestro autor que:

«Las ideas más perfectas que un ser humano puede tener son aquellas adquiridas por medio de la *percepción*. En estas *ideas* la *esencia específica* es conocida *positivamente*, esto es, la cosa misma es conocida (...). El *análisis* que pertenece al segundo medio de conocimiento, disecta *esencias específicas* (el fundamento de todo conocimiento) y así forma esencias abstractas parciales tales como esencias *reales, mentales y genéricas*. La *síntesis* la cual pertenece al segundo medio de conocimiento nos provee sólo de *esencias complejas* y les añade algún tipo de unión entre las esencias más simples. El tercer medio conoce a través de *signos* presentes en nosotros con ideas más imperfectas. Este medio nos permite tener ideas mentales más o menos positivas (...). El cuarto método de conocimiento a veces nos da ideas negativas enteramente vacías de substancia»<sup>38</sup>.

De esta forma la idea del ser permite constituir todas nuestras ideas, cada una con un esencia que le corresponda. Pero el conocimiento no es sólo primariamente un encuentro con lo otro, sino una reflexión sobre lo percibido. La razón no tiene ningún poder como facultad en la visión de Rosmini, sino que recibe la energía de los estímulos externos, Scheler habría de hablar, posteriormente, del espíritu débil: el espíritu no puede percibir nada que no se haga presente a la facultad perceptiva; no es que no haya nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos sino que los sentidos proveen la materia para que el intelecto trabaje.

Hemos recorrido, hasta aquí, el camino de la sensación a la inteligencia y hemos podido apreciar cómo la simple idea del ser es la única idea necesaria para conocer las cosas. Este camino no implica negar el sensismo, pero sí superarlo; tampoco implica el intelectualismo abstracto, sino superarlo en la reflexión sobre la materia de los sentidos. De esta forma la substancia de cada ser, que es energía aviva el espíritu. Ésta es la lección de Rosmini expuesta a partir de la experiencia del ser. Pero podemos, ahora, hacer el camino al revés, del *ser percibido* al *ser conocido*, y sistematizar lo que significa asumir la idea del ser como el único *principio* de pensador italiano. Porque como nuestro autor lo señala al principio de su obra:

«El presente trabajo (*El Nuevo Ensayo sobre el Origen de las Ideas*) no es acerca de la filosofía en su *búsqueda* de nuevas verdades, sino en su intento

<sup>37</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, p. 173.

<sup>38</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 3, Durham, Rosmini House, 2001, pp. 135-136.

por clarificar y desarrollar verdades conocidas por todos. Al escribir este ensayo, mi única intención ha sido invitar a la gente a observar sus pensamientos más profundos y sus sensaciones, las cosas que ya saben naturalmente, aunque habitualmente no reflexionen sobre ellas. En otras palabras, quiero escribir un comentario acerca de una *opinión de sentido común* y responder a una simple pregunta: ¿Cuál es la luz de la razón? —esa luz cuya presencia está totalmente autenticada en la humanidad porque se la encuentra en todos los idiomas y épocas, y es usada por todas las escuelas de pensamiento y por la gente común en todas partes—. Es el hecho más obvio del cual toda esta clase de evidencia se deriva»<sup>39</sup>.

El hecho de que habla Rosmini, es el hecho de que pensamos el ser en forma universal; es decir pensamos con el ser aquella cualidad común a todas las cosas, ignorando otras genéricas, específicas o propias. Este presupuesto preside toda afirmación sobre lo que algo es; todavía más, sin la idea del *ser* no podemos ni pensarlo, ni afirmarlo<sup>40</sup>. La *idea del ser* insistimos no dice nada sobre la *existencia* actual del ente sino que sólo establece la posibilidad de que algo exista: Establece el ser *en sí*, su ser objetivo como término del pensamiento. La *objetividad* es entonces el resultado natural de nuestro poder de intuir el ser en sí, universal como tal, y existente en forma independiente de nuestras afecciones particulares. En consecuencia, destaca Rosmini que: «Este principio, que constituye la *posible aplicación* de la idea de ser a cosas subsistentes consideradas en sí mismas, tiene su raíz como también lo hemos afirmado, en la maravillosa propiedad del ser, la *objetividad* absoluta (...). La objetividad del ser (...) consiste en esto, el ser que la mente ve o intuye es esencialmente diferente del *acto* de la mente con el cual lo ve o lo intuye»<sup>41</sup>.

La objetividad del ser es central para la comprensión de su función en el proceso cognoscitivo. Significa que el conocimiento tiene como término a un objeto, que permanece igual a sí mismo no sólo en el acto de quien conoce sino que el conocimiento nos presenta una entidad como siendo un ser en sí, independiente de nuestro entendimiento y que no se confunde con nuestras sensaciones. Ser en sí que puede ser el de un ente real o ideal pero siempre un ser objetivo. Y he aquí que conectamos con el tema de la verdad como presencia, desocultamiento, *aletheia*, como enseña Heidegger. Captar el ser de algo es capturar la verdad que se presenta ante nuestros ojos. Es por esto que Rosmini insiste que: «Puesto que el conocimiento es objetivo, la verdad de este objeto es esencial para el conocimiento. No hay, por lo tanto, dos certezas, una que pertenece al conocimiento y otra al objeto del conocimiento. El objeto y el conocimiento son sintetizados así cuando yo hago mi juicio y afirmo que mi conocimiento tiene el objeto que actualmente posee, la certeza es un atributo de mi juicio»<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 1, Durham, Rosmini House, 2001, pp. 11-12.

<sup>40</sup> ROSMINI, *ibid.*, pp. 11-12.

<sup>41</sup> ROSMINI, *A New Essay* 3, p. 93.

<sup>42</sup> ROSMINI, *ibid.*, p. 81.

Porque tenemos sólo dos posibilidades, o sabemos de algo porque nos afecta, y nos afecta, porque puede actuar, posee energía suficiente; o sabemos de algo porque podemos pensarlo, es un acto de nuestra voluntad hacerlo, ya que el pensamiento abre la posibilidad de que algo sea mientras no sea contradictorio. La idea del ser implica, por lo tanto, la posibilidad de que algo sea o exista; aunque sea alguna cosa indeterminada todavía. Ahora bien la afirmación de que algo es, no puede venir de la sensación porque la intuición del ser es una posibilidad nada más, y como tal no tiene una realidad efectiva, ya que señala el filósofo que: «El primer elemento, *existencia*, o cualquier cosa que sea con tal que tenga un modo de existencia dado, no puede ser percibido por los sentidos, los cuales perciben un ente no en tanto que existe sino que en tanto que actúa. El segundo elemento *posibilidad*, no puede ser percibido por los sentidos porque lo que es meramente posible no puede producir sensaciones: lo que no existe todavía no puede actuar»<sup>43</sup>. El ser posible (*esse*) es eso, posible, el ente (*ens*) que existe, en cambio, actúa y podríamos decir muestra el ser.

Por eso, Rosmini puede decir con toda propiedad que la idea del ser es *la luz del alma*. El alma entiende porque tiene constantemente esta visión del ser. Pero no necesita tener *todas* las ideas, sino solamente *una*, la del *ser*. Si somos una *tabula rasa* antes de conocer el mundo es porque tenemos la idea del ser indeterminado todavía, pero aun así, estamos abiertos a él, a todas sus posibilidades. En consecuencia: 1) el ser es el elemento que entra en todas nuestras ideas, y 2) el ser es lo que queda de nuestras ideas después de todas las abstracciones posibles. La última abstracción es la del ser, la última pero no la menos importante, puesto que sin ella no podemos pensar nada, ninguna idea es posible. Por lo tanto, o decidimos no pensar, cosa imposible, o si pensamos, pensamos el ser. No podemos negar el ser porque sería negar el pensar y su misma negación afirma el ser negado. Por eso mismo, el proceso cognoscitivo asciende desde los pensamientos acerca de los cuerpos —cuyas propiedades corporales refleja la imaginación— a el conocimiento de los entes espirituales que tienen todo lo requerido para la subsistencia pero que no ofrecen base para ninguna imagen sensible, y cuyo término es un objeto puro del pensamiento. Por eso que el objeto del entendimiento si bien no se puede representar, se puede pensar.

El error de los sensistas es creer que conocer es tratar con las imágenes, todos los materialistas y empiristas extremos lo hacen; como así también el error de los idealistas, es confundir la existencia con la idea. Rosmini deja en claro que hay quienes pecan por exceso de ideas innatas o por defecto de ellas, al no admitirlas, y quedarse sólo con las imágenes cuando en verdad sólo necesitamos una simple idea, la del ser, para dar a luz todas las ideas posibles con las cuales venir a comprobar después cuáles corresponden a seres reales o ficticios. Esta luz de la razón, connatural al hombre es para un cristiano como Rosmini, en último

<sup>43</sup> ROSMINI, ANTONIO, *A New Essay concerning the Origin of Ideas*, vol. 2, Durham, Rosmini House, 2001, pp. 23-24.

término, sólo en último término, un don divino, ya que su demostración filosófica es parte de una experiencia, la del *ser*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DARÓS, W. R. (2002): «Lineamientos generales de la filosofía de Antonio Rosmini», en *Logos*, México, Ediciones La Salle, mayo-agosto, pp. 81-161.
- DARÓS, WILLIAM ROBERTO (2004): «Mente y verdad según Rosmini. Crítica a la concepción de R. Rorty», en *Thèmes (Revue de la B. P. C., II /)*. <http://www.philosophiedudroit.org/>
- FRANK, JUAN F. (2005): «Antonio Rosmini. Carácter de su filosofía Congreso», en *La filosofía cristiana de Antonio Rosmini*, UCA, 1 al 3 de junio.
- GIANNINI, GIORGIO (1997): *La Metafísica de Antonio Rosmini*, Argentina, Convivio Filosófico Ediciones.
- LAMA, ENRIQUE DE LA (2003): «A propósito de las obras doctrinales de Rosmini y su rehabilitación», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, año/vol. XII, Universidad de Navarra, Pamplona, España, pp. 355-358.
- RICONDA, GIUSEPPE (2005): «Rosmini y la historia de la filosofía moderna», en *Congreso Internacional La filosofía cristiana de Antonio Rosmini*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1 al 3 de junio.
- ROSMINI, ANTONIO (2001): *A New Essay concerning the Origen of Ideas*, vols. I, II y III, Durham Rosmini House.

Universidad de Tarapacá  
18 de septiembre 2222  
Arica (Chile)  
jalfonso@uta.cl

JORGE ALFONSO VARGAS

[Artículo aprobado para publicación en noviembre de 2007]